

La narración inmediata de un exilio: el caso de Giuseppe Garretto, escritor italiano en México

Conrado J. Arranz Mínguez

INSTITUTO TECNOLÓGICO AUTÓNOMO DE MÉXICO, ITAM

ABSTRACT

The purpose of this article is to analyze the novel *Serpa Pinto. Pueblos en la tormenta* (1943) by Giuseppe Garretto, from the point of view of history, historiography and literary analysis. Published for the first time in Spanish despite the Italian nationality of the author, this novel went unnoticed by critics. We aim to study the historical context of the work references and the publication of the first edition, in order to situate the work as part of the literary historiography of the exile of European refugees in Latin America. Moreover, we analyze the literary characteristics of the novel, as well as the narrative remembrance strategies used by the author.

Keywords: Identity, transculturality, memory, autobiography, refugees in Latin American.

El propósito de este artículo es analizar, desde el punto de vista de la historia, la historiografía y el análisis literario, la novela *Serpa Pinto. Pueblos en la tormenta* (1943), de Giuseppe Garretto. Esta novela, publicada por primera vez en castellano a pesar de la nacionalidad italiana de su autor, pasó desapercibida para la crítica. Revisamos tanto el contexto histórico de las referencias de la obra como de la publicación de la primera edición; situamos la obra como parte de la historiografía literaria del exilio de refugiados europeos en Latinoamérica; analizamos las características literarias de la novela, así como las estrategias de rememoración narrativa que emplea el autor.

Palabras clave: Identidad, transculturalidad, memoria, autobiografía, refugiados en Latinoamérica.

Las memorias son medio sinceras, por grande que sea la preocupación por la verdad: todo es siempre más complicado que lo que digamos. Quizás la novela se acerque más a la verdad.

(André Gide, *Si la semilla no muere*)

[En cualquier proceso creativo] hace falta un acuerdo mínimo con nosotros mismos y en esa tarea tenemos un camino seguro, aunque difícil: el hombre.

(Ramón J. Sender, prólogo a *Proverbio de la muerte*)

Introducción

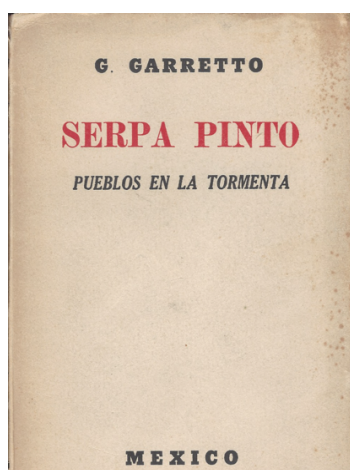


Imagen 1. Portada de la novela *Serpa Pinto. Pueblos en la tormenta*.

Según el colofón, el último día de 1942, la Imprenta Manuel León Sánchez¹ de la Ciudad de México finalizaba la impresión de la novela *Serpa Pinto. Pueblos en la tormenta*, del escritor de origen siciliano Giuseppe Garretto. Desde aquella fecha, tan solo había pasado un año del tiempo que motivaba la historia de la novela, ese tiempo atrapado en el primer viaje al exilio del navío de bandera portuguesa, el *Serpa Pinto*², entre el 19 de noviembre y el 16 de diciembre de 1941. De este viaje también participó el propio autor de la novela³. Sin embargo, el tiempo de la narración es más amplio, ya que los personajes-refugiados rememoran las causas

¹ La Imprenta de Manuel León Sánchez goza de una larga tradición en la Ciudad de México, antes Distrito Federal. El catálogo de libros que recoge la Enciclopedia de la Literatura en México (ELEM) va desde la impresión de *Tiros al blanco: actualidades políticas* (1909), de José Juan Tablada, hasta la tardía novela de la Revolución Mexicana, *Cuando hablan los cañones* (1964), de Miguel Torres Contreras. De la época en que se publica *Serpa Pinto. Pueblos en la tormenta* (1942), son, por ejemplo, el *Romancero de la guerra* (1938), de Alfonso Camín y una semblanza biográfica de Don Carlos Díaz Dufoo (1941), a cargo de Roberto Núñez y Domínguez (ELEM, 2022). Una fotografía del edificio que albergaba la imprenta en 1915 la podemos encontrar en la Mediateca del INAH (<https://mediateca.inah.gob.mx/repositorio/islandora/object/fotografia:107155>).

² A lo largo del texto, no usaremos cursivas en el nombre del barco para distinguirlo del título homónimo de la novela analizada.

³ En este barco, entre otros ilustres exiliados, viajaba la excepcional pintora Remedios Varo y su esposo Benjamin Péret, que se habían embarcado un 20 de noviembre de 1941 en Casablanca y habían pasado la mayor parte del viaje en la bodega (Luquin Calvo 2008, 66); también el fotógrafo y periodista húngaro, marido de Leonora Carrington, Emérico “Chiki” Weisz, a la postre famoso por contribuir a la salvaguarda de más de 3,500 negativos de la Guerra Civil Española que aparecieron 70 años después, a priori pertenecientes a Robert Capa (Martín-Domínguez 2008).

dolorosas de aquel viaje, es decir, la lucha nacionalista en Europa, el odio, la persecución, el inicio de la Segunda Guerra Mundial, la huida. Esta guerra, por otro lado, aún no había concluido cuando se publicó la novela, lo cual condiciona sin duda la narración, al menos en todo aquello que tiene que ver con sus relieves más políticos. Al respecto, en 1939 Walter Benjamin afirmaba que “con la Guerra Mundial comenzó a hacerse evidente un proceso que aún no se ha detenido. ¿No se notó acaso que la gente volvía enmudecida del campo de batalla? En lugar de retornar más ricos en experiencias comunicables, volvían empobrecidos” (Benjamin 2001, 112)⁴. En contraste, la novela *Serpa Pinto* constituye una excepción porque probablemente su proceso de escritura inició durante el viaje al exilio del autor, con la reunión de diferentes testimonios de los viajeros, y se publicó muy pocos meses después; además, supone una de las pocas obras que parten de un pacto ficcional y cuya trama se desarrolla en el transcurso de este tipo de viajes forzados⁵.

Esta excepcionalidad nos invita a proponer una lectura, por un lado, del contexto histórico en torno a la publicación y, por otro, de la perspectiva narrativa de la obra y de la función del narrador. Con la primera podemos recrear tanto las circunstancias de creación literaria, como las de su recepción, para dilucidar las causas y objetivos de su publicación, ya que cualquier discurso narrativo apela siempre a un lector, para que reflexione y tome una postura crítica sobre los acontecimientos y también para que establezca el pacto de lectura necesario, mucho más tratándose de circunstancias históricas reales; mientras que, con la segunda, pretendemos analizar la correspondencia entre el género testimonial y el proceso de rememoración, así como su vínculo con la escritura, de tal forma que analizaremos la expresión autoral en el narrador y en los personajes, y la forma en la que se presenta al lector. A partir de ambas perspectivas, brindaremos un panorama completo de una obra que pasó injustamente desapercibida para la crítica y la historiografía literaria.

⁴ El ensayo original, *Der Erzähler*, fue publicado en *Orient und Occident*, Neue Folge, Heft 3, octubre de 1936. Y una traducción apareció en el número 129 de la *Revista de Occidente*, en 1973, firmada por Jesús Aguirre.

⁵ Desde el punto de vista del pacto ficcional, el viaje suele eludirse o configurarse como un salto en el tiempo-espacio del viejo al nuevo territorio, de tal forma que este es más fácil de convertir en metáfora o recurso poético. Esto se aprecia mejor en la poesía del exilio en donde se habla de la partida o de la llegada, de lo que se deja atrás o de lo que se abraza, pero no tanto del transcurso del viaje propiamente. Así, por citar un ejemplo, para Juan Rejano, en “Mar íntimo” (*Fidelidad del sueño*, 1940-1941), el espacio intermedio que ha recorrido es “una lágrima,/ sola, en medio del mundo”. Por el contrario, la rememoración del trayecto al exilio suele hacerse a menudo en forma de diario o de crónica y, por tanto, más alejado del pacto ficcional y, en consecuencia, cercano al pacto factual.

Contexto histórico de la escritura y la obra

Desconocemos el número de ejemplares que Ediciones Quetzal, S. A. pondría a la venta por 5 pesos, sin embargo, intuimos que fueron pocos, tanto por la dificultad que entraña en la actualidad acceder a uno de estos volúmenes, como por la escasa distribución y repercusión que tuvo en la época o, por último, por las consabidas dificultades que tuvo aquella nueva editorial para poder publicar cada uno de los volúmenes del catálogo. Quetzal fue fundada por el escritor e intelectual exiliado español Ramón J. Sender, nada más llegar a México; de hecho, se tiene constancia de que el 9 de septiembre de 1939, pocos días después de arribar, solicitó al Comité Técnico de Ayuda a los Refugiados Españoles, dependiente del Servicio de Evacuación de Refugiados Españoles (SERE), un préstamo de 40,000 pesos para fundar la editorial, el mismo que cinco meses después le fue denegado⁶ (Vived Mairal 2002, 401). Esto no supuso un impedimento para que Ramón J. Sender buscara diferentes alternativas de financiación de los volúmenes previstos. Entre ellos, sus propias obras, que fueron las primeras que publicó en la editorial⁷, entre las cuales destaca el caso de *Proverbio de la muerte*, que había sido escrita durante el trayecto que recorrió en el barco *U. S. Manhattan* hacia el exilio, un caso semejante al de la novela que nos ocupa. En aquellos primeros años, Sender encontró el apoyo de algunos amigos como Miguel Ángel Asturias o Eduardo Villaseñor, director del Banco Nacional de México (Vived Mairal 2002, 406-407), y fórmulas de cofinanciación de las obras en donde el autor interesado debía aportar mecenas o benefactores para la edición⁸.

⁶ El autor señala que el expediente donde consta la solicitud de préstamo a dicho comité es el 2559. La carta desestimatoria aparece firmada por José Puche. Como sabemos, José Puche Álvarez (Lorca, 1895-Ciudad de México, 1979) fue un médico, educador y político español exiliado en México. De su época al servicio del exilio republicano podemos destacar lo siguiente: “Su tarea se inició en París al frente del Servicio de Evacuación de Refugiados Españoles (SERE), articulando ayudas y salidas de Francia hacia otros países. Al poco tiempo, Juan Negrín, cabeza visible del gobierno republicano en el exilio, le encomendó la organización de la asistencia a los refugiados políticos que en gran número iban a trasladarse a México. Para cumplir la misión recibida se trasladó primero hasta la ciudad de Nueva York a bordo del buque *Normandía* y desde allí tomó un avión que le llevó a México, donde se organizó de inmediato la recepción de los refugiados que en número de seis a siete mil llegaron a la ciudad mexicana de Veracruz en tres embarcaciones” (Barona Vilar y Mancebo 1989, 54).

⁷ En concreto, cuatro obras: *El lugar del hombre* (1939), *Proverbio de la muerte* (1939), *Hernán Cortes: Retablo en dos partes y once cuadros* (1940) y *Mexicayotl* (1940).

⁸ Este dato lo sabemos gracias a una carta que Ramón J. Sender le escribe a Mauricio Magdaleno en la que le pide que consiga la cartulina para la cubierta; y también que es posible que el propio Magdaleno tenga que hacer frente a los gastos de su libro si “no hay nada económicamente” (Sender, 26-VIII-1940). En diálogo con esta carta encontramos la que le escribe cuatro días después

La realidad es que Sender no pudo sostener económicamente por mucho tiempo la editorial y la vendió a un grupo formado por el editor Bartomeu Costa-Amic, Julián Gorkin, el propio Eduardo Villaseñor, Michel Berveiller, director del Liceo Francés en México, además de otros empresarios franceses, de tal forma que nació Ediciones Quetzal, S. A., con el proyecto de publicar obras bilingües en español y francés (Vived Mairal 2002, 407). En la nueva Quetzal, Gorkin se responsabilizó del catálogo en lengua española, mientras que el catalán Bartomeu Costa-Amic lo hizo del de franceses y francófilos, al menos hasta que iniciara, a su vez, su propia aventura editorial (Bradú 1997, 45)⁹. Precisamente por estos vínculos francófilos, Fabbienne Bradú afirma que “Quetzal era visto como un centro de resistencia cultural, pero nunca recibió subvenciones oficiales de la embajada francesa, ni de Francia Libre. En cambio, se benefició de ayudas indirectas, como imprimir la revista del IFAL que dirigía Paul Rivet” (Bradú 1997, 45).

Es importante referirnos también, por inusual, al círculo que frecuentó Ramón J. Sender en México. El aragonés se mantuvo alejado de los exiliados españoles más cercanos al comunismo (Juan Rejano, José Herrera Petere, Lorenzo Varela, Carlos J. Contreras, etc.) y, por lo tanto, no frecuentó sus habituales tertulias, ni colaboró en sus principales órganos de expresión: *Romance* o *España Peregrina* —esta última dirigida por José Bergamín— (Vived Mairal 2002, 402). El enfrentamiento con ellos fue tal que, en algún momento, Sender declaró: “Siempre me acordaré de la desgraciada persecución que sufrí en México, ya exiliado, por parte de los comunistas españoles” (Vived Mairal 2002, 402)¹⁰. Sender permaneció más cercano a los antiguos militantes del Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM), grupo antiestalinista a través del cual presionaron para poder traer a Trotsky a México; un Trotsky con quien el propio Sender se entrevistó (Vived Mairal 2002, 405)¹¹. Aunque, en ocasiones, Sender se dejaba ver en la tertulia del Café de El Papagayo con otros exiliados españoles, en realidad, las reuniones que

Carlos Prieto a Mauricio Magdaleno informándole que, respondiendo a su solicitud, ha realizado un depósito de 1000 pesos para invertir en la empresa editora (Prieto, 30-VIII-1940).

⁹ Como sabemos, Costa-Amic forma parte esencial de la historia editorial de México. De ella, afirma Ferriz Roure: “Su catálogo mexicano bajo el sello “Editorial Costa-Amic” o “Costa-Amic Editor”, de más de 1500 libros, resulta de lo más heterogéneo e incluye desde obras fundamentales como la primera edición de *El señor presidente* de Miguel Ángel Asturias hasta títulos de dudosa calidad; todo ello entremezclado con obras de esoterismo, textos sobre la Revolución Mexicana o las numerosísimas reediciones de la exitosa *Picardía Mexicana* del periodista Armando Jiménez, un compendio de la idiosincrasia mexicana, en clave humorística” (2002, 236).

¹⁰ Vived Mairal toma este testimonio de Alcalde, Eduardo. 1982. “Una entrevista inédita con Ramón J. Sender”. *Diario 16* (Letras), Madrid, 24 de enero: IX.

¹¹ Sobre la entrevista con Trotsky, Sender escribió “Trotsky en su reducto de Coyoacán”, en *Los libros y los días* (2 de julio de 1954) y “Perfil: El Trotsky que yo conocí”, en *Historia 16* (octubre de 1977, 114-138) (información extraída de Espadas 2002, 104 y 141).

más frecuentó fueron las que se llevaban a cabo tanto en el domicilio de Michel Berveiller como en el de Eduardo Villaseñor; en las primeras conoció a Jules Romains, André Maurois y Jacques Soustelle; y en las segundas a Victor Serge, Romain Rolland y volvió a coincidir con sus amigos León Felipe y Joaquín Díez-Canedo (Vived Mairal 2002, 404).

Estos datos son relevantes para explicar el contexto en el que Ediciones Quetzal, S. A. publicó la segunda novela de Giuseppe Garretto, *Serpa Pinto. Pueblos en la tormenta*, un escritor italiano que, como el propio editor afirma al inicio del libro, era desconocido para el lector americano, motivo por el cual habían decidido transcribir una larga relación de comentarios críticos que la obra del italiano había recibido en diferentes países de Europa, en donde ya había sido leída¹². De esta forma, llegamos a dos conclusiones. Por un lado, que la obra surge durante la segunda etapa de la editorial Quetzal, es decir, a partir del círculo intelectual francés o “afrancesado” que se hizo cargo de la editorial, un círculo que seguramente conocía la labor literaria de Giuseppe Garretto, quien había estado exiliado en París desde 1928, o sea desde los años de mayor represión estudiantil de Mussolini en Italia. Allí había publicado sus dos primeras obras, anunciadas en la primera página de la novela objeto de estudio, a saber: *Civiltà Nuova* (Éditions Libres Internationales, París, 1938) y *Sicile, Terre de Douleur* (Editions Corrèa, París, 1939). De hecho, esta última se publicó por primera vez en francés, a pesar de no ser la lengua materna del autor¹³, como sucede también con *Serpa Pinto. Pueblos en la tormenta* en relación con la lengua castellana.

¹² El editor afirma que, antes de que la guerra estallara en Europa, la obra de Garretto iba a publicarse tanto en los Estados Unidos de Norteamérica como en Sudamérica. Después, ordena los fragmentos de la crítica por países (Francia, Bélgica, Suiza, Inglaterra e Italia) y especifica la fuente —y fecha— de la cual se toman, ya sea el nombre del medio o ya del crítico periodístico. Las críticas se refieren sobre todo a su modo clásico de narrar, a la profundidad de la psicología de los personajes a pesar de estar perfilada con unas pocas líneas, a su realismo casi naturalista, al humanismo con el que transmite un problema tan regional.

¹³ De hecho, *Sicilia, tierra del dolor* también se publicó en México, traducida al español, en 1943 (el mismo año que *Serpa Pinto*), por la editorial Nuevo Mundo, fundada por la poeta modernista perteneciente al Ateneo Mexicano de Mujeres, Emmy Ibáñez. Por cierto, Nuevo Mundo, editorial sensible al tema, también publicaría la novela *Visado de tránsito* (1944), de la escritora judía Anna Seghers, alemana refugiada en México, cuya trama describe los entresijos de su huida del París ocupado a Marsella y de ahí hasta poder embarcarse hacia México. Naharro-Calderón afirma que Anna Seghers aparece en la obra de teatro *El rapto de Europa* (1946) de Max Aub como el personaje de Berta Gross (2008, 21), al igual que su esposo, el profesor húngaro de filosofía Laszlo Radvany, también es un personaje de las obras *Campo francés* (1965) y *Morir por cerrar los ojos* (1944) (2008, 134 nap 72). Más adelante analizaremos *El rapto de Europa* por los aspectos coincidentes con la de Garretto.

Giuseppe Garretto, de segundo apellido Garra¹⁴, tenía un perfil político muy semejante al del propio Sender; los especialistas en ciencia política que lo han trabajado lo identifican como un “heterodoxo que difícilmente podría pasar ileso de las meticulosas posturas del PSI estalinista” (Colozza 2011, 82)¹⁵. En este sentido, sobre Garretto pesaba una afrenta importante, ya que, entre 1936 y 1937, había sido el principal señalado de una comisión político-ideológica conocida precisamente con el nombre de “Commissione Garretto”, que estudió las dificultades de unidad de acción entre socialistas y comunistas (Colozza 2011, 82)¹⁶, pero

tanto en esta como en otras posturas, su posición alcanzó tales niveles de izquierdismo que Garretto atrajo en su federación socialista parisina la hostilidad de los comunistas e incluso de la misma *Nuovo Avanti!* [órgano de expresión socialista]. Así, fue tachado de ‘maximalista’ y ‘trotskista’ [...] sobre todo por su posición crítica en la guerra de España: cercano a las tesis del POUM y de los anarquistas, reclamó la procedencia de la ‘guerra revolucionaria’ con respecto a la defensa de la república amenazada por el levantamiento militar (Colozza 2011, 82)¹⁷.

Seguramente, esa cercanía ideológica con el Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM) y la intelectualidad francesa favoreció el contacto con el círculo al que pertenecían los editores en México, si es que no se habían conocido previamente en París. La segunda conclusión, aunque como consecuencia de lo anterior, es que la novela está influida por una clara inspiración antitotalitarista, pero sobre todo pacifista y de búsqueda de una fraternidad europea por encima de cualquier nacionalismo¹⁸; sin embargo, y de forma paradójica, los

¹⁴ El segundo apellido, nunca proporcionado por el escritor, lo conocemos gracias al único documento oficial de Garretto que consta en el Archivo General de la Nación de México, en concreto, un intercambio de oficios entre el Departamento de Migración de la Dirección General de Población (19 de febrero de 1943) y la Oficina de Asuntos Extranjeros del Departamento de Investigaciones Políticas y Sociales (3 de marzo de 1943), ambos en la caja 312 – expediente 40, con motivo de la solicitud de refrendo de su documentación migratoria en calidad de asilado político. Ver imagen 5.

¹⁵ Las traducciones relativas a este artículo son mías.

¹⁶ El autor extrae el dato de Zucaro 1988, 286-289.

¹⁷ Lo relativo a la posición cercana al POUM de Garretto lo extrae del capítulo “L’organizzazione dei socialisti italiani in Francia” (Di Lembo 1982, 258-259).

¹⁸ En este sentido, podríamos destacar las dedicatorias que hace el autor en los capítulos séptimo y octavo, “a los desventurados hijos de Israel” y “a los Cuáqueros americanos: enjuagar una lágrima es un don divino”, respectivamente. Posiblemente, Garretto se refería a la labor de ayuda humanitaria de sociedades de cuáqueros americanos como el Comité de Servicio de los Amigos Americanos (AFSC, por sus siglas en inglés), cuyo trabajo durante la Guerra Civil Española y la Segunda Guerra Mundial ha sido ya estudiado. Al respecto, recomendamos los siguientes trabajos:

nacionalismos forman parte del debate político que se expone en la novela, ya que el autor suele realizar juicios generalizadores según la nacionalidad, aunque, en cada uno de ellos, exonera al pueblo de cualquier responsabilidad política, con excepción del alemán, del que afirma, a través de la voz del personaje Skepper:

El pueblo alemán se sublevará solamente cuando haya perdido la esperanza de vencer; antes no. Y, al rebelarse, condenará a Hitler, no porque ha desencadenado la guerra en el mundo, no porque ha sacrificado la juventud alemana y ha hecho entrar en cada hogar de Alemania la miseria, la ruina y la muerte, sino porque no ha vencido (Garretto 1943, 175-176)¹⁹.

Serpa Pinto. Pueblos en la tormenta es una novela dividida en 12 capítulos, cuya narración transcurre desde el miércoles 19 de noviembre hasta el martes 16 de diciembre de 1941, es decir, las fechas de partida en Casablanca y llegada a Veracruz del barco de bandera portuguesa Serpa Pinto. El nombre lo toma del vizconde Alexandre Alberto da Rocha de Serpa Pinto, un militar, político y explorador del siglo XIX. Solo con fijarnos en los paratextos, queremos destacar la clara intención por parte del autor de agradecer a México la generosidad de recibir a los refugiados, puesto que el primer capítulo está dedicado a “Gilberto Bosques,

el capítulo quinto y sexto de Petrus Gabriel. 2015. *La ayuda humanitaria en la Guerra Civil española (1936-1939)*. Granada, España: Comares; Kershner, H. E. 2011. *La labor asistencial de los cuáqueros durante la Guerra Civil Española y la posguerra en España y Francia, 1936-1941*. Barcelona, España: Siddarth Mehta Ediciones; y el reciente artículo de Palfreeman, Linda. 2020. “La ayuda cuáquera británica a los exiliados republicanos españoles en los campos de concentración del sur de Francia (1939-1940)”. *Dynamis*, Vol. 40, Núm. 1: 23-47. En este último, se describe cómo los fondos del American Friends’ Service Committee (AFSC) que habían sido empleados en la guerra española se dirigieron a partir de septiembre de 1939 “a paliar los efectos del que pronto sería reconocido como el conflicto más mortal de la historia” (Palfreeman 2020, 44). De hecho, cuenta cómo, a pesar de la ocupación nazi de Francia en julio de 1940 y el abandono de la Comisión Internacional, el AFSC trasladó su sede principal a Marsella para seguir prestando ayuda humanitaria (46). Seguramente fue allí, en la misma ciudad en donde operaba el Consulado de México, donde Garretto recibió apoyo. En el United States Holocaust Memorial Museum podemos ver una fotografía de cinco delegadas cuáqueras de la AFSC que organizaron una operación de caridad y rescate en Toulouse, Francia, en enero de 1941. Es posible consultar la fotografía al siguiente enlace: <https://encyclopedia.ushmm.org/content/es/photo/quakers-who-set-up-a-relief-and-rescue-operation-in-toulouse> (Consultada el 11 de enero de 2022).

¹⁹ Esta grave acusación se sitúa en un contexto de la novela en donde el narrador expone argumentos en contra de la fraternidad alemana con el resto de pueblos europeos.



Imágenes 2 a y b. Exterior y cubierta del Serpa Pinto. JDC Archive.

Cónsul General de México en Marsella” (Garretto 1943, 11), y el último “al Pueblo Mexicano, que al dar generoso asilo a las víctimas de la tragedia europea ha adquirido ante la Historia un nuevo título de alta nobleza” (Garretto 1943, 407). El Serpa Pinto había partido previamente de Lisboa con 328 personas a bordo y había recogido a otras 470 en Casablanca; constituyó el caso principal de apertura por parte del gobierno de Manuel Ávila Camacho, especialmente porque muchos de los refugiados que pretendían desembarcar en México —un total de 182, según los datos— no contaban con la debida documentación ni con los requisitos impuestos por las leyes para entrar en dicho país (Gleizer 2011, 219-220)²⁰. La figura de Gilberto Bosques como cónsul de México en Francia es esencial para comprender la salida de miles de refugiados hacia América a pesar de encontrarse el país galo invadido por Alemania. Recordemos que Bosques había instalado el Consulado en Marsella, por hallarse la ciudad en la zona libre, bajo el mando de Pétain y Laval en el llamado gobierno

de Vichy, y por ser una de las ciudades en las que más se estaban produciendo arrestos de refugiados. Bosques optó por dos mecanismos para salvar a los refugiados perseguidos por los nazis y el gobierno francés: por un lado, otorgar pasaportes y visados mexicanos para abandonar Europa, ya fuera desde la misma

²⁰ En concreto, la autora se refiere a un total de 107 refugiados sobre los 182 que pretendían desembarcar en el país, según el informe de Isaac L. Asofsky, director ejecutivo de la Hebrew Sheltering and Immigrant Aid Society (HIAS). Los problemas se solucionaron gracias a la intermediación con el gobierno mexicano de sociedades amigas, por ejemplo, la Liga pro Cultura Alemana, que tenía contactos cercanos con personalidades políticas de la izquierda mexicana como Vicente Lombardo Toledano, líder de la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL), de tal forma que todos fueron legalizados como asilados políticos con derecho de trabajo (Gleizer 2011, 221). Frente a lo que afirma Daniela Gleizer, Juan Antonio Muñoz Castillo sostiene que el Serpa Pinto zarpó desde Marsella el 30 de octubre de 1941, haciendo su primera escala en Casablanca y que llevó a 225 refugiados españoles. El barco, a pesar de que pertenecía a la France Navigation (como los más famosos *Sinaia*, *Ipanema*, *Mexique*), navegaba con bandera portuguesa por motivos de neutralidad (Muñoz Castillo 2015, 112). Los testimonios de los personajes en la propia novela hablan de que en el barco convivían, aproximadamente, unos 1200 pasajeros, cuando en realidad su máxima capacidad era de 300 (Garretto 1943, 33).

Marsella o ya desde África para librar los controles (Serrano Migallón 2015, 14)²¹; por otro lado, convertir la Legación mexicana en una verdadera agencia de empleos, encontrando empresas solventes en Francia y sirviendo de puente entre estas y los obreros refugiados (Serrano Migallón 2015, 18)²². En concreto, el Serpa Pinto parece ser un esfuerzo del American Jewish Joint Distribution Committee (JDC), la Junta de Auxilio a los Republicanos Españoles (JARE) y el gobierno mexicano²³.

La novela, por tanto, se refiere a un acontecimiento histórico real y así lo advierte el autor especialmente en los diferentes paratextos del libro: por un lado, en el propio título, que tiene por nombre el barco, acompañado de una metonimia —del tipo continente por contenido— como subtítulo; por otro lado, en las dedicatorias de cada uno de los capítulos (a los refugiados, a las madres, al ingeniero Alejandro Schipper²⁴, a sus amigos de Montparnasse y a los desventurados hijos de Israel, a los cuáqueros americanos, a los antifascistas

²¹ En este sentido, resulta especialmente interesante acudir al testimonio del propio Gilberto Bosques: “Hubo que contratar barcos, sobre todo portugueses, para llevar a México a los refugiados desde Marsella o desde Casablanca, en África. [...] Para los embarques en Marsella había que vencer tres barreras de vigilancia para llegar a la escalerilla del barco. En esas tres barreras se quedaban muchos, los detenían, y eso era motivo de mucho dolor” (Bosques 2015, 90). Para evitar lo anterior, Bosques incluso se refiere a operaciones de falsificación: “Montamos el taller de fotografía en el Consulado; a algunos había que retratarlos a la medianoche o a las dos de la mañana y alterarles un poco la foto, ponerles otro nombre, y así salían algunos” (2015, 91).

²² Serrano Migallón afirma que “el propio Bosques informaba que entre junio y agosto de 1941 se emplearon 455 asilados, de los cuales el 80% estaban bajo amenaza de deportación” (2015, 18), dato que extrae del exp. Gilberto Bosques, libro 1, folios 29-63, noviembre de 1941, del Archivo Histórico Genaro Estrada de la Secretaría de Relaciones Exteriores.

²³ Sin nombrar directamente al barco, esto se deduce “de la comunicación que Indalecio Prieto envió al presidente Ávila Camacho el 26 de agosto de 1941, retransmitiéndole la información que Juan Zabala, representante en Nueva York de la Junta de Auxilio a los Republicanos Españoles, la JARE, le había proporcionado: [...] informánme consideran fletar buque portugués para mediados septiembre para transportar trescientos judíos a Cuba México Buenos Aires. Interésales 450 españoles completar capacidad buque si menor número aumentaría costo pasaje que aproximadamente calculan dólares 300 exigen pago adelantado sujeto autorización permiso Banco Reserva Federal desean contestación para comunicarse Casablanca. Zabala” (Serrano Migallón 2015, 19). Como recoge el investigador en nota a pie de página, la comunicación se encuentra en el exp. 5116.6/3926, agosto de 1941 del Archivo General de la Nación, Ramo Presidentes, Manuel Ávila Camacho.

²⁴ Los datos que conocemos de él son solamente los proporcionados en su solicitud de naturalización mexicana, publicada en el *Diario Oficial*, el martes 29 de julio de 1952. Se trata de Alejandro Schipper Kohl, ciudadano nacido en Estanislawow, Polonia, el 25 de junio de 1890, de padre polaco y madre belga, ingeniero químico industrial de profesión y residente en Hermosillo, Sonora (*Diario Oficial* 1952, 3). Su expediente para la renovación de residencia (julio y agosto de 1943) también obra en el Archivo General de la Nación, en la caja 0758 de la clasificación 2-1/A.G.D/1402.

italianos y sus amigos de Casablanca y Argel, a los republicanos españoles o a los alemanes que luchan por una Alemania humana), que constituyen una suerte de ideologemas de la novela²⁵ y que, como veremos más adelante, vinculan al autor con su propio discurso; y, por último, la “advertencia inicial” del libro, en la cual debemos detenernos, porque es un elemento importante del pacto de lectura que el autor quiere establecer con sus lectores.

NOMBRE	EDAD	NACIONALIDAD	PROFESIÓN	PROFESIÓN
LIEBERMAN Jacob	30	Alemán	Profesor	Profesor
BENNETT Joseph	30	Francés	Profesor	Profesor
DUBOIS Paul	34	Belga	Profesor	Profesor
...

Imagen 3. Relación de pasajeros adjunta a la carta del Comité Central Israelita en México, 10 de enero de 1942 Liberman 2015, 275.

En esta, Garretto se dirige a los lectores, a raíz de las preguntas que algunos amigos le hicieron después de leer el manuscrito, y afirma: “cuanto he escrito en este libro es verdad. Nada he agregado; no he inventado nada” (Garretto 1943, 9). Es más, el autor incluso se refiere a un libro, *Verités sur la France*, de Louis Lévy, para quien quiera comprobar que no son inventadas las “observaciones sobre el drama que se desarrolló en Tours y en Burdeos en 1940” (Garretto 1943, 9). Como vemos, la obra novelística apela a una de carácter ensayístico — más común para la narración de este tipo de sucesos históricos— para comprobar la veracidad de algunos de los hechos a los que se refiere durante la trama²⁶.

²⁵ Entendemos aquí “ideologemas” a partir de la conceptualización de Julia Kristeva, es decir, como significantes cuya connotación es ideológica o, según sus propias palabras, “la función que une las prácticas translingüísticas de una sociedad condensando el modo dominante de pensamiento” (Kristeva 2001, 77).

²⁶ José María Naharro-Calderón, en el estudio de la obra de Max Aub que trataremos más adelante, se refiere a algunas de las obras de carácter ensayístico que describen los esfuerzos de la intelectualidad por huir de la Francia de Vichy: “*La chute de Paris*, de Ilya Ehrenbourg; *Der Teufel in*



Imágenes 4 a y b. Primera y segunda tarjeta migratoria de Anna Szylan de Garretto. 19 de diciembre de 1941 y 5 de marzo de 1942. Archivo General de la Nación.

Además, esta veracidad, al menos la que se refiere al hecho de que el autor de la novela viajara en el Serpa Pinto, se puede también comprobar gracias a la existencia de una extensa carta, acompañada por una relación de 128 pasajeros de dicho barco que obtuvieron la condición de refugiados en México²⁷. La carta, fechada en México D. F. el 10 de enero de 1942, la dirige M[oisés] Glikowski, en su calidad de secretario ejecutivo del Comité Central Israelita de México, al doctor Bernhard Kahn, del Joint Distribution Committee (JDC) en Nueva York (Lieberman 2015, 273-277)²⁸. El propósito principal de esta es solicitar apoyo económico urgente, a raíz del gasto extraordinario que el Comité ha tenido que llevar a cabo para asistir sanitaria²⁹,

material y jurídicamente a los refugiados judíos y no judíos³⁰ que desembarcaron en México. Gracias a la carta, podemos constatar, por ejemplo, y según observamos en la imagen 3, que entre los 128 se encuentran Joseph Garetto, escritor italiano no

Frankreich (Le diable en France) de Lion Feuchtwanger; *Le chemin des Pyrénées* de Lisa Fitko; *Assignment: Rescue or Surrender on Demand* de Varian Fry; *The Scum of the Earth* de Arthur Koestler; *Journal d'un métèque* o *Planète sans visa* de Jean Malaquis; *Visado de tránsito* de Anna Seghers, etc” (Naharro-Calderón 2008, 39-40).

²⁷ El listado enumera 128 refugiados, pero la carta especifica que estos son los que se registraron en la Ciudad de México después de su traslado desde Veracruz, porque, en realidad, los que recibieron la ayuda del Comité Central Israelita de México nada más desembarcar fueron un total de 182 (Lieberman 2015, 273). Por otro lado, estos refugiados no suponen el total de los que iba a recibir México, sino solo los que mantenían alguna relación con los judíos, motivo por el cual aquí no se encuentran enumerados la mayor parte de los refugiados políticos republicanos. Sobre estos, sabemos que en este primer viaje del Serpa Pinto desembarcaron 36 en México y 104 en el segundo (Herrerín 2007, 98).

²⁸ Se trata de la reproducción facsimilar de la “Carta del Comité Central Israelita en México al Dr. Bernhard Kahn, con la lista de refugiados israelitas y no israelitas llegados a México en el Serpa Pinto, 10 de enero de 1942” (Lieberman 2015, 273-277). Aunque no lo especifica, deducimos que forma parte de la colección Gilberto Bosques del acervo de la Secretaría de Relación Exteriores de México.

²⁹ En la tercera aclaración del Comité, la carta señala que “una gran parte de los refugiados del «Serpa Pinto» han llegado a México, enfermos y necesitan asistencia médica” (Lieberman 2015, 273-274), lo cual muestra las condiciones en las que viajaban.

³⁰ La carta aclara que se han tenido que hacer cargo también de los matrimonios mixtos por considerarlos “como familias israelitas” (Lieberman 2015, 274).

israelita de 46 años y Anna Garetto, profesora polaca israelita de 28 años, en la posición 23 y 24, respectivamente. Sin embargo, en realidad, Anna tenía su propio apellido, Szylan, según las tarjetas migratorias de 19 de diciembre de 1941 y 5 de marzo de 1942 que hemos encontrado en el Archivo General de la Nación³¹, y que podemos observar en las imágenes 4 a y b. En estas, Anna Szylan de Garretto declara a las autoridades mexicanas poseer la nacionalidad italiana de su marido —a pesar de haber nacido en Wilno, Polonia³²— y ser católica, a diferencia de la declaración como israelita que había hecho al Comité Central Israelita a su llegada, quizá para beneficiarse del apoyo económico y asistencial como matrimonio mixto.

Como aclara la primera tarjeta migratoria de Anna Szylan, es decir, la fechada tan solo 3 días después de la llegada del Serpa Pinto al Puerto de Veracruz, “se le hizo la presente por no traer documentación”. El que seguramente poseía documentación para poder viajar y trabajar en México sería su esposo, motivo por el cual no podemos constatar la existencia de una tarjeta migratoria en el archivo, pero sí de un trámite de renovación de la residencia, como podemos observar en la imagen 5³³. Lo más probable es que el Consulado mexicano en Francia le hubiera entregado en origen la documentación necesaria para viajar, una “constancia de admisión de México” (Bosques 2015, 87), en

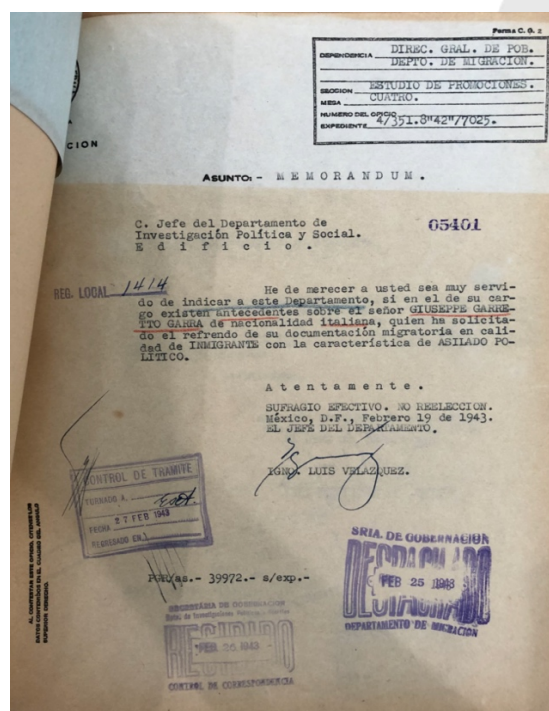


Imagen 5. Oficio del Departamento de Migración al Depto. de Investigación Política y Social sobre Giuseppe Garretto Garra. 25 de febrero de 1943. Archivo General de la Nación.

³¹ Las tarjetas se encuentran en el Expediente 220 de la Caja 13 del apartado de Italianos del Departamento de Migración, en el Archivo General de la Nación.

³² Al parecer, según el periodista Giuseppe Passarello, Anna Szylan y Giuseppe Garretto se habían conocido en la Sorbona de París, donde ella, licenciada en Filosofía por la Universidad de Varsovia, estaba matriculada en un curso de especialización. Ambos se habían casado en Marsella antes de huir a México (Passarello 2006b, s/p). El periodista también afirma que Anna era originaria de Vilnius en Lituania, aunque como podemos observar en su tarjeta migratoria aparece Wilno, Polonia. Como sabemos, la ciudad se la disputaban lituanos, polacos, y durante aquellos años de conflicto mundial fue invadida por rusos y alemanes, motivo por el cual seguramente Anna prefirió declarar como propia la nacionalidad de su reciente esposo.

³³ Tanto el oficio del Departamento de Migración (25 de febrero de 1943) como la contestación del Departamento de Investigación Política y Social (3 de marzo de 1943) en torno a los posibles antecedentes e investigaciones que pudiera tener Giuseppe Garretto Garra, se encuentran

palabras del propio cónsul. Algo que nos llama también la atención es la transformación del nombre de Giuseppe Garretto Garra a Joseph Garetto en las listas del Comité Central Israelita, que quizá tenía el mismo propósito que la declaración de Anna como israelita, es decir, beneficiarse de las ayudas, camuflando algo su identidad o quizá —ambas son hipótesis posibles— se trataba del nombre con el que Garretto tuvo que embarcar en una Europa ocupada que le podía impedir su salida por motivos políticos. Sea lo que fuere, no cabe duda de que, a la vista de la documentación encontrada, es cierta la identidad de ambos en relación con el barco del exilio que los trasladó a México.

Dadas estas circunstancias de veracidad de los hechos que rodeaban la obra literaria, recordamos las palabras de Max Aub un 22 de enero de 1945 en sus *Diarios*: “Habiendo tanto que decir, tanto que, por mucho que hagamos, siempre quedarán casos que poner en relieve, ¿para qué inventar? Creo que no tengo derecho a callar lo que vi para escribir lo que imagino” (Aub 2000, 120). Aub subrayaba así el realismo del proceso de rememoración de una experiencia personal, a pesar de la implícita ficcionalidad que entraña encontrar una narrativa adecuada. La alusión a Max Aub en este trabajo no es fortuita porque fue parte de los refugiados trasladados en la segunda travesía del Serpa Pinto, en concreto, la que partió un 10 de septiembre de 1942 de Casablanca y llegó a Veracruz un 1 de octubre de 1942³⁴. De aquella experiencia de huidas y supervivencia, de burla de los controles políticos hasta poder embarcarse en el Serpa Pinto, Max Aub realizó una obra literaria, en concreto dramática, prácticamente contemporánea a la que nos ocupa en este trabajo. Nos referimos a *El rapto de Europa o siempre se puede hacer algo*, publicada en 1946 en la colección Tezontle del Fondo de Cultura

clasificados con el número 2-1/351.0/66 en la Caja 0312 de la Secretaría de Gobernación, en el Archivo General de la Nación.

³⁴ Dada la difícil situación de Max Aub, el propio Gilberto Bosques recordaba a sus 100 años el caso del español de origen francés, en las entrevistas que Lillian Liberman le hizo entre 1992 y 1993: “A los que se embarcarían en Casablanca había que mandarlos primero a Orán en barco y luego en ferrocarril hasta Casablanca; pero además teníamos refugiados en campos de concentración de África. De uno de ellos, en Djelfa, sacamos a Max Aub [...], lo saqué varias veces, porque con ese nombre que tenía, austriaco, lo capturaban... y al campo de concentración, y a sacarlo otra vez, hasta que finalmente se lo llevaron a África. Todavía tengo fotos que me mandó de allá. Vivían en cuevas de arena” (Bosques 2015, 90).

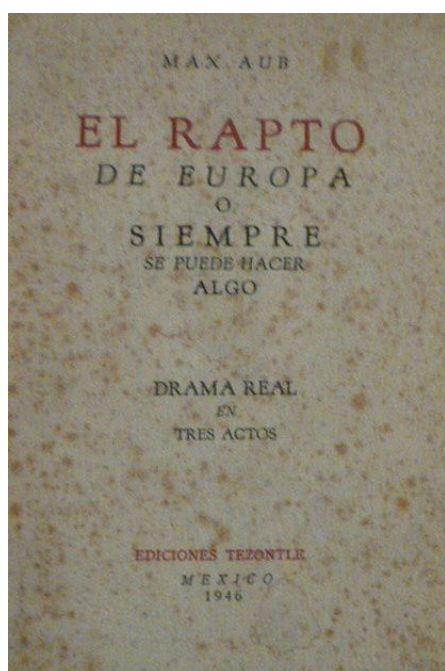


Imagen 6. Portada de la 1a edición de *El rapto de Europa* (México, FCE, 1946), de Max Aub.

Económica, aunque su manuscrito tiene la fecha de conclusión de enero de 1945, apenas dos años después de haber llegado a México. Aub la subtitula como “drama real en tres actos” y se la dedica a Margaret Palmer por su apoyo, junto con los cuáqueros americanos, en la ayuda de los refugiados; de hecho, toda la obra es un homenaje a su generosidad. Palmer se convierte en personaje de la misma y en un largo diálogo afirma: “A mí, querido Hope, me interesan las personas. Los problemas, las religiones, las razas, los colores de la piel y los del espíritu, me tienen sin cuidado. De esos males se me da muy poco, porque, con los años, he descubierto que un corazón bien vale otro” (Aub 2008, 77). Por este espíritu, por las referencias históricas de la obra y por las estrategias narrativas del autor, la obra de Aub y la de Garretto mantienen un diálogo

fecundo. En cuanto a estas últimas, que son las que nos interesan en este momento del trabajo, podemos destacar dos. En primer lugar, la voluntad del autor de componer una obra polifónica que ofrezca múltiples perspectivas del conflicto, gracias a la voz directa, por medio del diálogo, de los diferentes personajes, muchas veces “tipo”, reduciendo así la transferencia de ideas directas en la voz de un narrador. En segundo lugar, el hecho de que Max Aub ponga una máscara ficcional a los personajes históricos; en concreto, y como bien destaca Naharro-Calderón en el estudio preliminar, “el personaje de Berta Gross es el de Anna Seghers en la realidad, mientras que Rafael Santos sería el propio Max Aub” (2008, 21), que pasa de autor a protagonista de su propia historia. Y estas dos estrategias son coincidentes tanto en la obra de Aub como en la de Garretto, como veremos a continuación en el análisis literario de *Serpa Pinto. Pueblos en la tormenta*.

Análisis literario y recepción crítica de la obra

De estos elementos narrativos podemos deducir el pacto autobiográfico al que se refiere Manuel Alberca —a partir de las teorías de Philippe Lejeune— en su teoría de la autoficción, ya que “el autobiógrafo pide al lector que confíe en él, que le crea, porque se compromete a contarle la verdad” (Alberca 2007, 66), si bien aquí no está claro lo autobiográfico porque el autor se limita a afirmar la veracidad de los hechos, pero no la circunstancia de haber sido partícipe de ellos. De esta forma, y para que se cumpliera plenamente este pacto autobiográfico, al principio de

veracidad y al de referencialidad, le faltaría el de identidad, al menos formulado de manera expresa, es decir, aquel principio que establezca que “autor, narrador y protagonista son la misma persona, puesto que comparten y responden al mismo nombre propio” (Alberca 2007, 67), aspecto que, lejos de poderlo deducir en *Serpa Pinto*, supone un entresijo que pretendemos analizar en el presente trabajo.

Los otros elementos de la novela que gozan de una referencialidad histórica real —o al menos comprobable— son tanto los lugares como los acontecimientos y personajes históricos. Al ocuparse de ellos, el narrador transforma la novela en un documento histórico testimonial, cercano a un ensayo periodístico, o a uno político de valoración de las causas y consecuencias de la Segunda Guerra Mundial. Como afirma Halbwachs en *La memoria colectiva*, “recurrimos a los testimonios, para fortalecer o invalidar, pero también para completar lo que sabemos acerca de un acontecimiento del que estamos informados de algún modo, cuando, sin embargo, no conocemos bien muchas de las circunstancias que lo rodean” (Halbwachs 2004, 25). En la novela, esos testimonios que procuran completar la información de carácter histórico y político se los debemos tanto a la figura del narrador omnisciente que presencia todo lo narrado y opina —aunque no participa como personaje—, como al diálogo que se produce entre los personajes-refugiados que viajan en el *Serpa Pinto*. Precisamente estas dos formas textuales, la narrativa y la dialógica, son las que sustentan la trama. El narrador, desde el primer capítulo, anticipa el empleo de esta última estructura discursiva: “Aquella noche, después de cenar, todos los pasajeros se desbordan por los puentes, donde prolongan las charlas antes de ir a estirar sus cansados miembros en el colchón de paja” (Garretto 1943, 30). Lo hace, además, mediante el empleo de dos metáforas: el colchón de paja, al que el cuerpo necesita acomodarse de una manera especial para dormir, quizá también para soñar; y los puentes del barco, una imagen reiterativa a lo largo de la novela, el símbolo de encuentro, pero también de transición de un espacio a otro. En esos puentes, es decir, a partir de elementos connotativos, se produce siempre el diálogo entre los diferentes refugiados que aparecen en la novela.

Es importante destacar que la novela parece salvaguardar la identidad real de estos personajes, modificándoles el nombre, porque no hemos encontrado ninguna coincidencia en los diferentes listados que hemos hallado de refugiados que viajaron en el *Serpa Pinto*³⁵, ni siquiera los nombres de aquellos que no son

³⁵ Algunos de estos personajes refugiados que Giuseppe Garreto emplea en la trama de *Serpa Pinto*. *Pueblos en la tormenta* son los siguientes: los Narell; el profesor Roberto y la pianista Marie-Louise, ambos belgas; el señor de Mesquita, Pío, un anarquista italiano, albañil con cuatro hijos; Gerard; Juliot; la señora Pieniek, una comerciante hebrea que viaja en primera clase; los esposos Wanda, polaca, y Hans, alemán, que son padres de Julio, el cual nació en Barcelona; los esposos Baretti, anarquista italiano, y Sonia, rusa; los esposos Van Bree, belga, e Igrinia, danesa; la española

personajes en la novela, es decir, que no ofrecen su testimonio, pero sí aparecen referidos, como, por ejemplo, Gertrud Krollen, Albert Shellow o María Nigowski (Garretto 1943, 341), hacia el final de la novela. Esta precaución se podría deber, por un lado, a una circunstancia real del autor, es decir, a la voluntad de proteger con el anonimato los testimonios que le fueron transmitidos durante el viaje por parte de cada uno de los refugiados o, incluso, a que ellos se lo hubieran solicitado como condición *sine qua non* para ser usados en la novela; pero, por otro lado, también podría deberse a una motivación literaria del autor, en concreto, la de la superación de un testimonio individual condicionado por la experiencia, para su conversión en un testimonio universal o colectivo que tienda a una comunión emocional perfectamente descrita en la metonimia del subtítulo de la novela: “pueblos en la tormenta”. Eso sí, detrás del nombre de algunos de estos personajes ficticios, por ejemplo, el sabio ingeniero químico Skepper, parecen resonar nombres de personajes reales, en este caso el del ingeniero Alejandro Schipper, al que, como hemos visto, Garretto dedica el capítulo quinto. Detrás de estas determinaciones, se encontraría la voluntad del autor de ocultar dichas identidades reales, lo cual irremediablemente afecta a la esencia propia del testimonio. Pollak, que analizó un amplio corpus de relatos que narran la experiencia en los campos de concentración, para así delimitar el concepto de “experiencia concentracionaria”, afirmó que

todo testimonio se ancla también y sobre todo en las condiciones sociales que lo vuelven comunicable, condiciones que evolucionan con el tiempo y que varían de un país a otro. Pero esa misma posibilidad de tornar públicos sus recuerdos condiciona por su parte el trabajo realizado para superar las crisis de identidad que están en el origen de la necesidad, y de la dificultad, de testimoniar (Pollak 2006, 56).

Así, las circunstancias de éxodo que vuelven comunicativa la experiencia traumática están condicionadas por el escaso tiempo transcurrido en relación con el referente histórico que lo propició y por una voz nacional que lo narra. Tanto así, que la primera descripción que se produce en la novela los presenta como un “grupo disímil de refugiados [que] había sido empujado por el destino al último confín del infortunio. Más allá quedan solo la locura y la muerte. Representan

Conchita y el doctor Goroj, un médico húngaro, también esposos; la “Frau Doctor”, alemana; el gigante de Letonia al que conocen como “Barón”; el ya mencionado Skepper, un sabio ingeniero químico; el señor Rogenski, polaco; “el comandante” Crosek, un checo que participó en la Primera Guerra Mundial como parte del ejército austriaco y luego en la guerra de España; Cornutelly; el pintor francés Jean y su esposa Linda, escultora suiza; el poeta ruso Pietia; y el periodista alemán Bauer.

todas las naciones de Europa y provienen de destierros, de campos de concentración y de cuadrillas de trabajo del transahariano” (Garretto 1943, 14). De hecho, en las presentaciones individuales, el narrador destaca la profesión y nacionalidad de cada uno de los personajes refugiados, es decir, la condición social y la voz nacional, siguiendo el referente de Pollak. De esta forma, alemanes, franceses, polacos, checos, españoles, italianos, belgas, daneses, rusos, suizos, húngaros y letones, matrimonios mixtos en la mayor parte de los casos, comparten los padecimientos de la huida, la incertidumbre, pero también la esperanza, ya que “jamás nave alguna surcó los mares llevando juntos tanto infortunio y tan grandes esperanzas entre sus flancos” (Garretto 1943, 37), dice el narrador.

Estos relatos de infortunios individuales describen lo más objetivamente posible los hechos, son textos fundamentalmente descriptivos, “factuales”, que ponen de relieve la gesta heroica de la supervivencia y no tanto los sentimientos individuales de cada personaje. Esto coincide nuevamente con el análisis de Pollak, que se da cuenta de que en los relatos escritos durante los cuatro años siguientes a la guerra “el testimonio es entonces a menudo presentado como la realización de una forma de resistencia que consistía en querer sobrevivir para poder testimoniar [...]. Predomina entonces la voluntad de fijar el recuerdo y de transmitirlo a otros” (Pollak 2006, 77), frente a los que se escriben a partir de diez años después, en donde pierden factualidad y cronología, y se vuelven más personales, ya que “escribir el pasado ya no responde entonces a una voluntad de fijar el recuerdo, sino a una necesidad de superar traumas” (Pollak 2006, 78). Por tanto, la minuciosidad en la datación y locación de los relatos —esta referencialidad histórica presente en *Serpa Pinto*— se difumina a favor de mostrar las reacciones del cuerpo y las emociones ante los recuerdos.

La participación de estos personajes, es decir, de cada uno de los refugiados que viajan en el barco e intervienen con su testimonio en la novela, es de una doble tipología y cumple con dos funciones diferentes: por un lado, con el discurso factual y empírico de la huida de Europa, como hemos visto, en donde se narra pormenorizadamente, en ocasiones con gran naturalismo, los sucesos acontecidos hasta encontrarse en el tiempo presente de la historia, a bordo del *Serpa Pinto*; y, por otro lado, hallamos otro discurso de una mayor referencialidad histórica que tiende a la opinión política, especialmente como consecuencia del testimonio de aquellos personajes intelectuales, periodistas, artistas o políticos, que tienen un posicionamiento ideológico definido, así como una perspectiva de los acontecimientos mundiales, a pesar de que, como hemos señalado, en el momento de publicación de la novela, aún no había concluido la Segunda Guerra Mundial, lo cual prueba el importante carácter que debe otorgarle el lector actual de aquel momento.

La participación de los personajes en la novela, sea cual fuere el contenido del mensaje que envían, se produce por medio del diálogo. Los personajes se encuentran e intercambian sus experiencias y opiniones. Arfuch denomina a esta estrategia discursiva “testimonio como conversación”, a través de la cual reafirma el carácter terapéutico y socializante de la práctica comunicativa, introduciendo además la ligereza del habla coloquial, los giros familiares y las expresiones cotidianas que acercan al lector (Arfuch 2013, 90). De hecho, la autora lo define como una suerte de autoficción colectiva, ya que

en la escena de la conversación confluyen rasgos de varios géneros discursivos: el testimonio, la autobiografía, la confesión, en una articulación narrativa plena de recursos literarios —descripciones, temporalidades, escenas y personajes evocados, reproducción de diálogos en discurso directo, imaginación de situaciones o desenlaces de historias no conocidas, etc.— (Arfuch 2013, 91).

Esta pluralidad de voces ideologizadas resta responsabilidad política al narrador, pero a la vez le otorga veracidad, ya que así quedan reforzadas las ideas que subyacen de la narración, es decir, aquellas ideas que podríamos asociar más con el propio autor de la novela, verdadero artífice de la trama y de las estrategias discursivas. En este sentido, un efecto literario de la novela es la confusión que se produce entre la voz de dichos personajes y la del narrador, ya no solo desde el plano ideológico, sino también desde el estético, por ejemplo, en cuanto al tono y al estilo. Así, las voces parecen solaparse y conformar incluso una suerte de voz colectiva, cuyo sustento teórico podemos encontrar en la explicación que Halbwachs hace del acto de rememoración:

Para obtener un recuerdo, no basta con reconstruir pieza a pieza la imagen de un hecho pasado. Esta reconstrucción debe realizarse a partir de datos o nociones comunes que se encuentran en nuestra mente al igual que en la de los demás, porque pasan sin cesar de éstos a aquélla y viceversa, lo cual sólo es posible si han formado parte y siguen formando parte de una misma sociedad. Sólo así puede entenderse que un recuerdo pueda reconocerse y reconstruirse a la vez (Halbwachs 2004, 34).

La voz del narrador de *Serpa Pinto*, que se identifica directamente con la experiencia del autor, se encuentra, a partir de datos y nociones comunes, con la de los personajes, en esa búsqueda de reconocimiento y reconstrucción simultánea. Por esta razón, el narrador, a pesar de que su función principal en la novela es objetivar los sucesos —en tanto que es testigo, pero no propiamente personaje— y aportar datos en relación con los sucesos históricos, experimenta una

multiplicidad de sentimientos —compasión, impotencia o conmiseración— compartidos con ellos, hasta el punto de que, en ocasiones, el estilo indirecto parece alcanzar uno indirecto libre o, cuanto menos, el narrador se asume en realidad como uno equiscente, “renunciando a la mirada omnisciente, opta por ver el mundo con los ojos de ellos [de los personajes], la narración gana en vibración humana. Las cosas, los hechos y los seres cobran de inmediato la forma y el sentido que tienen para cada personaje, no para un juez superior y distante” (Tacca 1985, 77). La trama parece entonces ganar en objetividad y en sentido común, a pesar de la subjetividad propia que merece el tema y el posicionamiento ideológico ante él.

De entre todos los personajes, uno destaca por la especial cercanía con el narrador; se trata de Baretto, quizá el más ideologizado y radical de todos. “No. No se debe olvidar, sino recordar. Recordar para odiar. Las fuerzas del mal se agitan en el mundo. Para luchar es preciso odiar” (Garretto 1943, 85), afirma durante una de sus primeras intervenciones, en este caso, al escuchar la historia de Wanda y Hans, huidos de Barcelona tras un feroz ataque de barcos italianos y aviones alemanes. Su discurso principal es la salvaguarda de la memoria y la continuidad de la lucha antifascista, y lo envuelve también de una cierta aura romántica y bíblica. Por ejemplo, después de la afirmación anterior, añade: “¡Y podría ser tan bella, la vida!” (Garretto 1943, 85); y, en otro diálogo de un capítulo posterior, afirma:

La violencia no es condenable en sí misma; es el uso que se hace de ella lo que es condenable. Cristo, que era la mansedumbre personificada, no titubeó en arrojar a vergajazos fuera del templo a los publicanos que allí se veían a traficar. Y Él enseñó, además, que únicamente los violentos entrarán en el paraíso. En cambio, los fascistas han adoptado y adoptan la violencia para llevarnos al infierno (Garretto 1943, 144-145).

Entonces, el lector comienza a familiarizarse con las intervenciones dialógicas e ideológicas de Baretto y las historias de vida de los otros personajes comienzan a resultar familiares al lector en los primeros capítulos del libro. Además, el narrador no nos lo ha presentado aún, a diferencia del modo de operar con respecto a los otros personajes principales que aparecen por primera vez en la novela. Lo único que sabemos de él es que se trata de un anarquista italiano; sin embargo, observamos cómo, en una estructura narrativa tan rígida como la de la novela, las intervenciones de Baretto gozan de una mayor libertad y de cierta complicidad en relación con el narrador. Además, al igual que sucediera con el binomio Schipper-Skepper, nos percatamos de cierto paralelismo fonético entre Garretto-Baretto, es decir, el apellido del autor, con el del personaje principal y, por momentos,

narrador³⁶. Hasta el capítulo 9 —de los once que tiene la novela—, el narrador no nos proporciona datos más concretos sobre su vida. De Baretti sabemos que vivía en Francia cuando en junio de 1940 vio llegar a los refugiados españoles a Tolosa (Garretto 1943, 249)³⁷; que “es doctor en letras, ha publicado libros y escribe en la Prensa” (Garretto 1943, 251)³⁸; que tiene ya un libro publicado porque él mismo se lo envía al Comité Fry que hay en Marsella, para que lo ayuden a salir de Francia (Garretto 1943, 258)³⁹; que denuncia a los políticos italianos que gestionan corruptamente en el exilio francés las ayudas que reciben de los diferentes Comités para apoyar a los refugiados (Garretto 1943, 272-273). Sobre este último aspecto, más adelante este personaje aporta datos de gran precisión en torno a la organización política del exilio italiano en Francia, incluso da nombres concretos,

³⁶ De hecho, el paralelismo es mucho mayor si atendemos al apellido que proporcionó Garretto al Comité Central Israelita: Garetto.

³⁷ Por Tolosa entendemos que Garretto se refiere, usando la lengua occitana, a Toulouse, y no a la Tolosa de Guipúzcoa. No obstante, en un artículo periodístico escrito por Giuseppe Passarello en *La Repubblica*, se sostiene que Garretto se exilió en Francia a partir de 1927, cuando huyó tras ser decretada su prisión por el gobierno de Mussolini. En París apoyó activamente a las organizaciones políticas de los exiliados italianos y, en algún momento, combatió en la Guerra Civil Española, como parte de las Brigadas Internacionales (Passarello 2006a, s/p). Somos conscientes de la existencia de una biografía de Giuseppe Garretto como parte del libro de Salvatore Ferlita, *Le arance non raccolte. Scrittori siciliani del Novecento* (Palermo – Palumbo 2011), pero no hemos podido consultarla.

³⁸ De hecho, Giuseppe Garretto se dedicó a la actividad literaria y periodística el tiempo que estuvo en México: “Garreto se trasladó a la Ciudad de México, en la que permaneció cinco años, dedicándose a una intensa actividad como periodista político y escritor” (Passarello 2006a, s/p). En México formó parte activa de la Garibaldi, una organización antifascista creada por socialistas y comunistas italianos y extendida por toda América (Colozza 2011, 81). Al respecto, Colozza se refiere al trabajo de Fanesi (1992). En un estudio reciente, Enrico Acciai nos habla también del trabajo de algunos de estos italianos refugiados en México, como Vittorio Vidali, el anarquista Turroni —que aparece también nombrado en *Serpa Pinto. Pueblos en la tormenta*—, Randolfo Pacciardi, Francesco Frola, todos presumiblemente viajeros del Serpa Pinto (Acciai 2020, 137-138). Sobre el importante grupo fundado por Montagnana —Garibaldi—, nos dice lo siguiente: “Montagnana established relationships with them, especially the Italian ones. In December 1941, a few months after his arrival, Montagnana wrote that he had founded an association named after Giuseppe Garibaldi (*Alleanza Internazionale Giuseppe Garibaldi per la libertà dell’Italia*, in Italian) in a letter to his relatives in Italy: The members of the association were mostly Italians (especially veterans of the Spanish Civil War), and the former Mexican President Cárdenas supported it” (Acciai 2020, 139-140). Para el estudio de los refugiados italianos en México, además de esta bibliografía que referimos, recomendamos también la tesis de licenciatura *Los italianos en México en el siglo XX* (Salazar Toledo 2013), especialmente el capítulo “3.2. Los refugiados italianos” (73-86).

³⁹ Este dato también coincide con algún aspecto biográfico de Garretto. De hecho, cuando el escritor siciliano se disponía a salir de la Francia ocupada en 1940, ya contaba con dos obras: *Civiltà Nuova* (1938), un ensayo de carácter socioeconómico, y *Sicile Terre de douleur* (1939), su primera novela. El Comité Fry era uno de las organizaciones humanitarias estadounidenses destinada a trabajar a favor de los refugiados intelectuales (Steel 1992, 284).

por ejemplo, el de Bottoni, presidente del Frente Popular Italiano en Francia, que, aunque no se corresponden con los de la realidad, Palmiro Tagliatti y Pietro Neri, ofrece datos tan concretos que podemos tender una relación directa. Por último, de Baretto también sabemos que es originario de Sicilia (Garretto 1943, 287) y lo que esto entraña dentro de los propios refugiados italianos, ya que siempre han sido tratados como colonia, “y quien dice colonia dice explotación” (Garretto 1943, 303). A este respecto, un dato relevante para lo que nos interesa ahora, se produce cuando cuenta la ayuda providencial que le brindaron los “cuáqueros americanos” ante una situación de enorme desesperación personal, ya que el capítulo anterior estaba dedicado a ellos por parte del autor.

Por lo tanto, cabe poco margen de duda, además de la relación de la narración del personaje con los paratextos que son obra directa del autor, los datos biográficos de aquel lo emparentan de manera estrecha con los pocos que conocemos de este. Baretto parece ser un *alter ego* de Garretto, portavoz de un relato autobiográfico más directo que el que habíamos contemplado hasta ahora. La selección del nuevo apellido no parece tampoco casual, de hecho, si mantenemos el mismo nombre de pila del autor —Giuseppe—, la referencia nos acerca al intelectual renacentista italiano Giuseppe Baretto, un destacado viajero del siglo XVIII, de cuyas crónicas por Inglaterra, Francia, Portugal y España existe registro⁴⁰ y qué mayor homenaje que poner su nombre al personaje principal de la novela.

La primera vez que Baretto aparece en la novela es interrumpiendo el discurso de otros personajes para compartir su opinión política; posteriormente, el narrador lo presenta a los lectores a partir de datos biográficos que se podrían relacionar, como ya hemos visto, con los del propio autor de la novela; por último, Baretto comienza a apropiarse de la perspectiva del narrador. Como todos los personajes, cuenta su propia historia hasta la llegada del barco, pero el narrador, ahora sí en un estilo indirecto libre, describiendo sus sentimientos y emociones, lo acompaña hasta el fin de la novela. Además, no solo el narrador se subordina al relato de Baretto en primera persona, sino que también los otros personajes, de forma dialógica y en una función apelativa, le realizan más preguntas con el fin de que continúe relatando o aportando información o ideas que parecen representarlos. Baretto, por tanto, se apropia de la voz de la novela, de las voces del resto de los personajes y comienza a testimoniar incluso en primera persona del plural:

Las razones de nuestra lucha van más allá de nuestros intereses inmediatos, de nuestras personas. ¿Qué somos nosotros? Un momento en los siglos. ¡Infeliz quien crea que el mundo perece con él! El hombre es eterno. ‘Non omnia moriar’, decía

⁴⁰ De hecho, hace muy poco se actualizó su memoria en nuestra lengua con la publicación de *Viaje de Londres a Génova a través de Inglaterra, Portugal, España y Francia* (Baretto, 2019).

el pagano Horacio. Nuestras luchas, nuestros sufrimientos, nuestros sacrificios no son vanos si reflejan un ideal humano. Nuestra jornada ha sido tempestuosa y seguirá siendo tempestuosa. Pero no hay que ceder. Continuar es un deber. Es el deber nuestro. Tengamos el orgullo de decir que en nuestros corazones llevamos la esperanza del mundo (Garretto 1943, 336).

Como vemos, esa voz narrativa poseedora de cierto mesianismo ya no pertenece a Baretti, trasciende al ser humano individual y lo representa como un sujeto colectivo. El narrador, ya plenamente al servicio de la voz del personaje, describe los efectos que esta causa, tanto en el resto de los personajes como en la trama: "Baretti calla. Todos siguen inmóviles. En sus ojos hay una alegría retenida. Sus almas están iluminadas por el ideal al que tanto han sacrificado. Por el cálido Mar de las Antillas el Serpa Pinto avanza lentamente, recorrido por leves estremecimientos"; de las frías aguas del Atlántico a las más cálidas del Caribe, del continente americano; de los pueblos en la tormenta, de la tempestad, a los leves estremecimientos. En este proceso paulatino hacia una forma de apropiación autobiográfica más directa, las intenciones del autor parecen asomar de manera más clara a través de la voz de Baretti. Así, por un lado, afirma que viene a América en busca "de otra trinchera en que combatir con más eficacia" (Garretto 1943, 333) y, por otro, que "si terminando la guerra tengo unos días de tranquilidad, escribiré un libro contando cuanto he presenciado desde que dejé París en junio de 1940, hasta mi salida para México. Se titulará «Bufones trágicos». Terminada la guerra; ahora no puedo. Y entonces describiré la terrible vida pasada en Argel" (Garretto 1943, 308)⁴¹. Es decir, el autor narrará los pormenores hasta su llegada al Serpa Pinto, lo mismo que han hecho el resto de personajes en esta novela, lo hará por tanto en una nueva novela autobiográfica que sea el volumen anterior a esta.

⁴¹ Creemos que la alusión que Garretto hace aquí a los "bufones trágicos" proviene de la obra *La genealogía de la moral*, de Friedrich Nietzsche, en donde, como sabemos busca el origen de la moralidad. En concreto, cuando el filósofo alemán comienza a enumerar en el capítulo 26 quiénes no le gustan y se detiene en la realidad alemana del momento, que coincide prácticamente con el tiempo de la novela: "no me gustan los agitadores maquillados de héroes, que para hacerse invisibles cubren con una caperuza hecha de ideal su cabeza de paja; no me gustan los artistas ambiciosos que quieren dársela de ascetas y sacerdotes y en el fondo no son más que bufones trágicos; no me gustan esos especuladores en idealismo más recientes, los antisemitas, que hoy en día ponen los ojos en blanco, a lo cristianoario-buen ciudadano, y tratan de excitar todos los elementos brutales del pueblo mediante el abuso, que agota toda paciencia, del más barato instrumento de agitación, la actitud moral" (Nietzsche 2006, 242).

Como hemos podido comprobar, la voz del autor implícito⁴² o del narrador, que se identifica autobiográficamente con la voz del autor, y mucho más a través de la mediación del personaje de Baretto, procura abarcar la experiencia de todas las víctimas, de todos los personajes y representan el sufrimiento de cada una de sus naciones. En el análisis de los relatos de los campos de concentración, Pollak se da cuenta también de que cada nacionalidad tiene una forma singular de hacer memoria y describe precisamente la de los franceses, “que han actuado siempre como los portavoces de todos los deportados para defender sus intereses sociales y su estatuto político y moral de víctimas de un sistema inhumano y extranjero”, además de que “esta homogeneización de las víctimas se inscribe en una tradición y en una realidad política que privilegia la pertenencia a la nación como criterio de identificación social de las personas, en detrimento de otras pertenencias” (Pollak 2006, 101). Aunque de origen italiano, Garretto escribió tanto su primera como segunda novela en francés, pero no solo escribía desde esta tradición, sino que también en México sería recibido por dicho círculo intelectual, hasta el punto de que *Serpa Pinto*, como hemos visto, se publicó en la colección francesa de la editorial Quetzal.

De lo que no cabe duda es de que *Serpa Pinto* es depositaria de un mensaje de enorme actualidad para los lectores de la época, tanto que, desde ese punto de vista, es prácticamente una obra periodística, entre la crónica y el ensayo político, si no fuera por estos procedimientos literarios, especialmente los relativos al uso de la voz narrativa, que hemos tenido la oportunidad de esbozar en este trabajo. De hecho, hasta donde sabemos, la recepción crítica de la obra de Garretto a este lado del Atlántico fue mínima. La primera reseña, breve y de poca profundidad, es la que llevó a cabo Efraín Huerta en la sección “Libros” de la revista *Futuro*, a cargo del dirigente Vicente Lombardo Toledano. A pesar de la brevedad, Huerta se permite juicios como los siguientes: “Este es uno de los libros más impresionantes que jamás se hayan escrito, sobre todas las guerras y sus

⁴² Y aquí seguimos a Paredes, que emplea el concepto según lo acuñó Wayne C. Booth en *La retórica de la ficción* para “distinguir al autor interno de la obra, solo actuante en ella, de la persona histórica total que es el autor” (Paredes 1987, 30).

LIBROS

SERPA PINTO (Pueblos en la Tormenta).—G. Garretto. México.—Este es uno de los libros más impresionantes que jamás se hayan escrito, sobre todas las guerras y sus consecuencias: éxodos, prisiones, persecuciones, etc. Garretto, actor en el trastorno sufrido por el Continente europeo a raíz del triunfo de los ejércitos nazifascistas, integra su libro con varios relatos, vividos por diferentes personajes en distintos rumbos europeos. Hablan franceses, belgas, españoles, alemanes, etc., todos ellos embarcados en el barco “Serpa Pinto”, con dirección a las tierras libres americanas, precisamente al puerto mexicano de Veracruz. Muy atrás han quedado los campos de concentración, los policías franceses y norteafricanos, los criminales compañeros especuladores o traidores; ahora se viaja hacia la plena libertad de acción y pensamiento.

Sería difícil decir cuál de todos es el relato más emocionante y más cruel. Todos ellos, escritos con perfección de oficio, hacen nacer en el lector, hasta en el lector más desconfiado, el horror de aquellos días del éxodo español y de la caída de Francia. “Serpa Pinto” se convierte, de esta manera, en un documento brutal.

los fi
ayuda
cas ol
al gru
batali
es un
“Noch
to que
que el
dos lo
do poi
100,
dor de
por 2
(Ave.
—Uno
libros
braidos
au mi
nombr
de un
mente
de pri
cer m
qué ne
casi te
tales.
jetivas
La
obra é
volúme
monta

FICTION

69

niñez.—Calvert J. Winter. University of Kansas.

✱ G. Garretto. *Serpa Pinto: Pueblos en la Tormenta*. México. Quetzal, 1943. 411 pages.—The “Serpa Pinto,” a modest Portuguese liner, carries refugees from Casablanca to Vera Cruz. She is laden to the gunwales, like a slave ship of old. The cosmopolitan crowd manage to temper, or accept, their discomfort, during their interminable Odyssey. They are all victims of Nazi-Fascist persecution. They exchange notes, and we have, in slightly romanced form, very human documents on persecution and suffering throughout Europe. Dismal reading, in spite of the author’s talent. Should be read by all those who are blind to the fact that judgment, repentance, atonement, are indispensable steps toward reconciliation.—Albert Guérard. Stanford University.

Imágenes 7 a y b. Reseñas de *Serpa Pinto. Pueblos en la tormenta* en las revistas *Futuro* (1943) y *Books Abroad* (1944).

consecuencias” o “‘Serpa Pinto’ se convierte, de esta manera, en un documento brutal” (Huerta 1943, 52). Otro de los escritores y periodistas que recibe la obra de Garretto, pero en este caso la de *Sicilia, tierra del dolor*, es el zacatecano Mauricio Magdaleno, que titula “El drama de una isla” su columna semanal del 30 de noviembre de 1943 en *El Universal*. Magdaleno señala los paralelismos de los sicilianos con los mexicanos en relación con la tierra, comenta el momento histórico que juega como trasfondo de la novela y destaca la extraordinaria traducción que hace Marte R. Gómez⁴³ de ella (Magdaleno 1943, 3). A estas, debemos sumar una brevísima reseña de *Serpa Pinto*, publicada en el invierno de 1944 en *Books Abroad* (Universidad de Oklahoma) firmada por Albert Guérard, profesor de la Universidad de Stanford (Guérard 1944, 69).

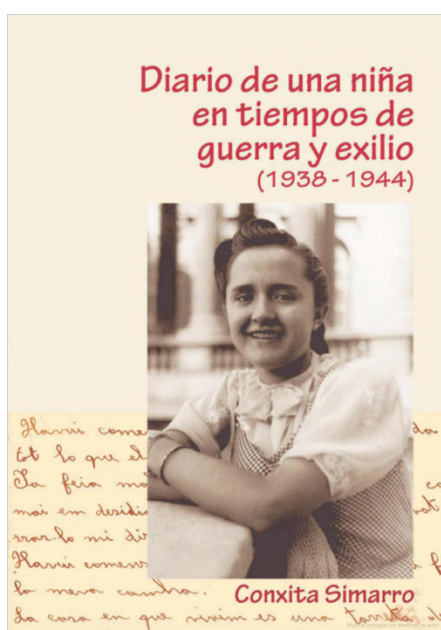


Imagen 8. Portada de *Diario de una niña en tiempos de guerra y exilio (1938-1944)*. 2015.

Ninguno de los críticos que comentó la obra, reservó un espacio para hablar de su autor. En consecuencia, los lectores no tenían suficientes datos para poder relacionar a Baretti con Garretto, así que el pacto autobiográfico no estaba completo, ya que se “necesita el guiño o sugerencia del narrador en su relato para orientar al lector o para despistarle, exige el conocimiento de la biografía del novelista a fin de determinar el autobiografismo o no del relato” (Alberca 2007, 99), si bien Garretto y/o el editor habían decidido no hacer tan evidente esta relación —y, por tanto, mantenerlo como parte del “juego literario”—, y sustituirlo tanto por una promesa de veracidad en la “advertencia” inicial como por la inclusión del capítulo inicial “Lo que opinan los críticos sobre G. Garretto”, la relación de críticas que había recibido la obra del autor en toda Europa. Esta decisión, desde mi punto de vista, es muy acertada, porque, de esta forma, la obra conserva enigmas literarios, significaciones ocultas, a pesar de que la primera lectura nos acerca más a una novela de tesis o una de realismo social. Garretto, a pesar de haber estado implicado en el éxodo que narra y a pesar también de haberlo descrito tan próximo al suceso histórico, había desechado la forma literaria más común: el diario, la crónica de los hechos o el ensayo político. Estos fueron precisamente los géneros

⁴³ Por cierto, como podemos observar en la imagen 4, el agrónomo, político y diplomático Marte R. Gómez fue el principal valedor de la familia Garretto durante su estancia en México.

por los que optaron, por ejemplo, otros refugiados como Conxita Simarro y Máximo Muñoz, que también viajaron en el Serpa Pinto⁴⁴.

Conclusión

La decisión de Garretto para su novela fue usar un narrador equiscente que introduce el diálogo entre los protagonistas ficcionalizados de este éxodo, entre ellos, el propio *alter ego* del autor: Giuseppe Baretti. Son estos los que muestran los aspectos racionales y emocionales del éxodo, sin abstraerse del deber de justicia que emana de sus testimonios, es decir, conservando el nivel ético-político de la memoria, al que se refirió Ricoeur, y cuya fuerza dividió en tres grandes elementos: una justicia dirigida hacia el otro, que parta de una deuda hacia los que nos precedieron, y repare a una víctima que no necesariamente seamos nosotros (Ricoeur 2010, 119-120). Como podemos observar, estos tres elementos tienen en común el énfasis que ponen en la alteridad. Garretto dio paso a los testimonios e ideas que sostenían cada uno de los personajes y que, a la vez, representaban la forma de pensar de cada uno de los pueblos afectados por el conflicto bélico, pero su narrador y, desde luego, su *alter ego*, “asomaban” lo suficiente como para no

⁴⁴ Nos referimos a Simarro, Conxita. 2015. *Diario de una niña en tiempos de guerra y exilio (1938 y 1944)*. Madrid / México: UNED / UNAM y Muñoz, Máximo. 1952. *Tragedia y derroteros de España*. México: ILSA. El primero es, como dice su propio título, el diario de una niña de 11 años que comienza su escritura a partir de su huida de Barcelona en 1938; narra por tanto el paso por los Pirineos hasta Perpignan, luego Molitg les Bains y Marsella, antes de embarcar con su familia en el mismo Serpa Pinto que llevaba a Garretto y Szylan, motivo por el cual supone un documento privilegiado para contrastar muchos de los aspectos narrados en *Serpa Pinto*, especialmente las referencias a la vida cotidiana en el propio barco. La edición cuenta con los estudios “Las voces infantiles en la historia”, de Susana Sosenski (2015), y “El diario de Conxita como documento histórico”, de Alicia Alted Vigil (2015). En su profunda reseña del libro, la investigadora Aurelia Valero Pie comienza con una valoración del diario como una “forma de escritura más equívoca para el historiador”, en cuanto a la capacidad de generar lo que llama “ilusión diarística”, “la ilusión de creer, no solo en una posible comunicación a prueba del tiempo, sino en que ese diálogo que se sostiene en la transparencia, la sinceridad y la inmediatez” (Valero Pie 2017, 2200). Máximo Muñoz fue un importante refugiado socialista, que en 1952 publicó *Tragedia y derroteros de España*, una suerte de crónica de acontecimientos y también de ensayo político, cuyos capítulos 1 y 2 dedica a la salida de Europa y llegada a México. Posteriormente, se conoció a Máximo Muñoz por la severa confrontación que mantuvo con el líder del socialismo en México, Indalecio Prieto, al denunciar sus teje manejes con los fondos para refugiados, aspectos tratados en su otro libro: *Dos Conductas: Indalecio Prieto y yo* (1952), que es “el conjunto de escritos y pruebas documentales de su confrontación con Indalecio Prieto desde el origen de la misma hasta sus consecuencias previas al V Congreso del PSOE en el exilio” (Muñoz Castillo 2015, 203). Para un conocimiento más profundo de este contexto recomendamos la lectura del capítulo 5.5. “El expediente «Tragedia y derroteros de España», primer libro de Máximo, y primera víctima del expediente (Muñoz Castillo 2015, 191-214).

renunciar a la utopía común que suponía una Europa unida, quizá la última, a pesar de encontrarse fracturada, invadida y en plena Segunda Guerra Mundial.

Bibliografía

- Acciai, Enrico. 2020. "Transatlantic routes and encounters. European anti-fascists in Mexico, 1939-1945". *Annals of the Fondazione Luigi Einaudi*, Vol. LIV, Núm. 2, December: 129-150. DOI: 10.26331/1120.
- Alberca, Manuel. 2007. *El pacto ambiguo. De la novela autobiográfica a la autoficción*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Arfuch, Leonor. 2013. *Memoria y autobiografía. Exploraciones en los límites*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Aub, Max. 2008. *El rapto de Europa o siempre se puede hacer algo*. Ed. de José María Naharro-Calderón. México: Fondo de Cultura Económica.
- — —. 2000. *Diarios 1939-1952*. Ed., estudio introductorio y notas de Manuel Aznar Soler. México D. F.: Conaculta.
- Baretti, Giuseppe. 2019. *Viaje de Londres a Génova a través de Inglaterra, Portugal, España y Francia*. España: Penguin Random House.
- Barona Vilar, José Luis y Mancebo, María Fernanda. 1989. *José Puche Álvarez (1896-1979): Historia de un compromiso. Estudio biográfico y científico de un republicano español* Pról. de José María López Piñero. Valencia: Generalitat Valenciana.
- Benjamin, Walter. 2001. *Para una crítica de la violencia y otros ensayos. Iluminaciones IV*. Traducción de Roberto Blatt; Introducción y selección de Eduardo Subirats. Madrid: Taurus.
- Bosques, Gilberto. 2015. "Entrevista a Gilberto Bosques". En *De viva voz. Vida y obra de Gilberto Bosques. Entrevistas y testimonios*, compilado por Lillian Liberman, 37-149. México: El Colegio de México.
- Bradú, Fabienne. 1997. "Bartomeu Costa-Amic". *Vuelta*, Vol. 21, No. 253, diciembre: 41-45.
- Colozza, Roberto. 2011. "Socialisti ai tempi di Stalin: Il caso di Giuseppe Garretto a Ragusa (1950-1953)". *Mondo contemporaneo*, 2: 79-107.
- De Certeau, Michel. 2006. *La escritura de la historia*. Traducción de Jorge López Moctezuma. México: Universidad Iberoamericana.
- Diario Oficial*. 1952. "Solicitud de naturalización mexicana presentada por el señor Alejandro Schipper Kohl". *Diario Oficial*, 29/VII/1952: 3. http://dof.gob.mx/nota_to_imagen_fs.php?codnota=4556515&fecha=29/07/1952&cod_diario=194842 (26 de agosto de 2018).

- Di Lembo, Luigi. 1982. "L'organizzazione dei socialisti italiani in Francia". En *L'emigrazione socialista nella lotta contra il fascismo (1926-1939)*, coordinado por G. Arfe. Firenze: Sansoni.
- Enciclopedia de la Literatura en México. 2022. México: Fundación para las Letras Mexicanas. <http://www.elem.mx/institucion/editorial/47>
- Espadas, Elizabeth. 2002. *A lo largo de una escritura. Ramón J. Sender. Guía bibliográfica*. Huesca: Instituto de Estudios Altoaragoneses.
- Fèrriz Roure, Teresa. 2002. "Bartomeu Costa-Amic, in memoriam (1911-2002)". *Migraciones y Exilios*, 3: 235-236.
- Garretto, Giuseppe. 1943. *Serpa Pinto. Pueblos en la tormenta*. México: Quetzal.
- Gleizer, Daniela. 2011. *El exilio incómodo. México y los refugiados judíos, 1933-1945*. México: El Colegio de México / Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa.
- Guérard, Albert. 1944. "Serpa Pinto: pueblos en la tormenta [reseña]". *Books Abroad*, 18 (1) Winter: 69.
- Halbwachs, Maurice. 2004. *La memoria colectiva*. Traducción de Inés Sancho-Arroyo. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Herrerín, Ángel. 2007. *El dinero del exilio. Indalecio Prieto y las pugnas de posguerra (1939-1942)*. Madrid: Siglo XXI.
- Huerta, Efraín. 1943. "Libros". *Futuro*, mayo de 1943: 52.
- Kristeva, Julia. 2001. *Semiótica 1*. Traducción de José Martín Arancibia. Madrid: Fundamentos.
- Lenhardt, Jacques. 1975. *Lectura política de la novela*. Traducción de Félix Blanco. México: Siglo Veintiuno Editores.
- Lieberman, Lillian (comp.). 2015. *De viva voz. Vida y obra de Gilberto Bosques. Entrevistas y testimonios*. México: El Colegio de México.
- Luquin Calvo, Andrea. 2008. *Remedios Varo: El espacio y el exilio*. Alicante: Universidad de Alicante.
- Magdaleno, Mauricio. 1943. "El drama de una isla [sobre Sicilia, tierra de dolor de G. Garretto]. *El Universal*, 30/11/1943: 3.
- Martín-Domínguez, Javier. 2008. "Capa y el hombre del maletín". *El País*, 28/01/2008. https://elpais.com/diario/2008/01/29/cultura/1201561206_850215.html. (15 de julio de 2019)
- Muñoz Castillo, Juan Antonio. 2015. *Máximo Muñoz: El hombre que sabía demasiado y quiso ver más allá*. Tesis de Doctorado. Madrid: San Pablo CEU.
- Naharro-Calderón, José María. 2008. "Actualidad de *El rapto de Europa* (1946)". En *El rapto de Europa o siempre se puede hacer algo*, Max Aub. Ed. de José María Naharro-Calderón. México: Fondo de Cultura Económica: 11-51.
- Nietzsche, Friedrich. 2006. *La genealogía de la moral. Un escrito polémico*. Prólogo de Agustín Izquierdo; Traducción de José Mardomingo Sierra. Madrid: EDAF.

- Nora, Pierre. 2008. *Pierre Nora en Les lieux de mémoire*. Traducción de Laura Masello. Montevideo: Trilce.
- Palfreeman, Linda. 2020. "La ayuda cuáquera británica a los exiliados republicanos españoles en los campos de concentración del sur de Francia (1939-1940)". *Dynamis*, 40 (1): 23-47. DOI: <http://dx.doi.org/10.30827/dynamis.v40i1.15657>.
- Paredes, Alberto. 1987. *Las voces del relato. Manual de técnicas narrativas*. Xalapa, México: Universidad Veracruzana / SEP-INBA.
- Passarello, Giuseppe. 2006a. "Sicilia, terra di dolore". *La Repubblica*, 10/02/2006. <https://ricerca.repubblica.it/repubblica/archivio/repubblica/2006/02/10/sicilia-terra-di-dolore.html>. (5 de enero de 2022).
- — —. 2006b. "Giuseppe Garretto le avventure di un verista". *La Repubblica*, 10/02/2006 <https://ricerca.repubblica.it/repubblica/archivio/repubblica/2006/02/10/giuseppe-garretto-le-avventure-di-un-verista.html?ref=search> (5 de enero de 2022).
- Pollak, Michael. 2006. *Memoria, olvido, silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límite*. Traducción de Christian Gebauer et al. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Al Margen.
- Prieto, Carlos. 1940. "Carta de Carlos Prieto a Mauricio Magdaleno". 30/08/1940. Archivo Rosario Magdaleno.
- Ricoeur, Paul. 2010. *La memoria, la historia y el olvido*. Traducción de Agustín Neira. México: Fondo de Cultura Económica.
- Rinaldo Fanesi, Pietro. 1992. "El exilio antifascista en América Latina. El caso mexicano: Mario Montagnana y la «Garibaldi» (1941-1945)". *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, 3 (2). <http://www7.tau.ac.il/ojs/index.php/eial/article/view/1259/1286>. (5 de enero de 2022).
- Salazar Toledo, Francisco Gabriel. 2013. *Los italianos en México en el siglo XX*. Tesis de licenciatura. México: UACM.
- Sánchez Zapatero, Javier. 2014. *Max Aub y la escritura de la memoria*. Sevilla: Renacimiento.
- Sender, Ramón. 1940. "Carta de Ramón J. Sender a Mauricio Magdaleno". 26/08/1940. Archivo Rosario Magdaleno.
- Serrano Migallón, Fernando. 2015. "Gilberto Bosques y su tiempo". En *De viva voz. Vida y obra de Gilberto Bosques. Entrevistas y testimonios*, compilado por Lillian Liberman, 11-23. México: El Colegio de México.
- Simarro, Conxita. 2015. *Diario de una niña en tiempos de guerra y exilio, 1938-1944*. Edición de Susana Sosenski. México, D. F. / Madrid: IIH – UNAM / CEME – UNED.

- Steel, James. 1992. "Zone d'ombres 1933-1944. Exil et internement d'Allemands et d'Autrichiens dans le sud-est de la France y Les camps de la honte. Les internés juifs des camps français (1939-1944)" [reseña]. *Band*, 19 (3): 283-285.
- Tacca, Óscar. 1985. *Las voces de la novela*. Madrid: Gredos.
- Valero Pie, Aurelia. 2017. "[Reseña] Conxita Simarro, *Diario de una niña en tiempos de guerra y exilio, 1938-1944: de Matadepera (España) a Ciudad de México*". *Historia mexicana*, Vol. 66, Núm. 4, abril-junio: 2199-2205.
- Vived Mairal, Jesús. 2002. *Ramón J. Sender. Biografía*. Madrid: Páginas de Espuma.
- Zucaro, Domenico. 1988. *Socialismo e democrazia nella lotta antifascista, 1927-1939*. Milano: Feltrinelli.

Archivo

Archivo General de la Nación (AGN)

- AGN, Expediente 220, Caja 13, Administración Pública Federal Siglo XX, Secretaría de Gobernación Siglo XX, Departamento de Migración, Italianos, Anna Szylan de Garretto, 5 de marzo de 1942, 5 fojas.
- AGN, Expediente 2-1/351.0/66, Caja 0312, Administración Pública Federal Siglo XX, Secretaría de Gobernación Siglo XX, Departamento de Investigaciones Políticas y Sociales, Generalidades, Colonización y migración. Inmigración 0312-040, febrero de 1943 - marzo de 1943, 2 fojas.

Imágenes

- Imagen 1.** Portada de la novela *Serpa Pinto. Pueblos en la tormenta* (México, Ediciones Quetzal, S. A., 1943).
- Imagen 2. A.** Barco Serpa Pinto. JDC Archives. Disponible en <https://archives.jdc.org/the-ss-serpa-pinto-lists-a-resource-for-genealogy-research/> (Consultado el 8 de enero de 2022).
- Imagen 2. B.** Foto de la cubierta del Serpa Pinto ("A view of people relaxing in folding chairs on deck of the S.S. Serpa Pinto, which carried Jewish refugees from Europe to New York"). JDC Archives. Disponible en <https://archives.jdc.org/project/portugal-lisbon-elsewhere/> (Consultada el 9 de enero de 2022).
- Imagen 3.** Relación de pasajeros adjunta a la carta del Comité Central Israelita en México, 10 de enero de 1942. Liberman 2015, 275.
- Imagen 4 A y B.** Primera y segunda tarjeta migratoria de Anna Szylan de Garretto. 19 de diciembre de 1941 y 5 de marzo de 1942. Archivo General de la Nación.

Imagen 5. Oficio del Departamento de Migración al Depto. de Investigación Política y Social sobre Giuseppe Garretto Garra. 25 de febrero de 1943. Archivo General de la Nación.

Imagen 6. Portada de la 1a edición de *El rapto de Europa* (México, FCE, 1946), de Max Aub.

Imagen 7 A y B. Reseñas de la novela *Serpa Pinto. Pueblos en la tormenta* en las revistas *Futuro* (1943) y *Books Abroad* (1944).

Imagen 8. Portada de *Diario de una niña en tiempos de guerra y exilio (1938-1944)*, de Conxita Simarro. 2015.

Conrado J. Arranz Mínguez es Profesor-Investigador asociado de tiempo completo en el Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM) y miembro del Sistema Nacional de Investigadores de México en el nivel I. Doctor en Literatura española e hispanoamericana por la UNED, con una tesis sobre el universo literario de Mauricio Magdaleno. Sus intereses de investigación son la literatura española y latinoamericana, especialmente la mexicana del siglo XX, la literatura oral y tradicional, y los estudios literarios en relación con la cinematografía.

Contacto: conrado.arranz@itam.mx

Recibido: 23/01/2022

Aceptado: 30/05/2022